

**ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS**

Estudios Demográficos y Urbanos

ISSN: 0186-7210

ceddurev@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Pedrero Nieto, Mercedes
Homenaje a Teresa Rendón Gan
Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 22, núm. 1, enero-abril, 2007, pp. 185-191
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222109>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Homenaje a Teresa Rendón Gan

Mercedes Pedrero Nieto*

La Facultad de Economía publicó un libro *Homenaje in memoriam de Teresa Rendón Gan. Una académica comprometida* en el cual se recogen diez contribuciones individuales de quienes la conocimos y la quisimos. En la Reunión de Investigación Demográfica organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía el pasado septiembre, se me invitó a participar en un homenaje dedicado a cuatro de nuestros colegas recién desaparecidos. Por Tere hablamos Brígida García y yo, ambas participamos en el citado libro. Brígida me comentó que expondría lo que escribió para tal ocasión. Yo consideré que las aportaciones que Tere nos legó quedarían mejor ilustradas si además de mi contribución, resaltaba algunos aspectos mencionados por otros participantes, especialmente porque en dicho homenaje estaban presentes investigadores jóvenes que se beneficiarán si consultan su obra: nos dejó una obra que transpira un sólido bagaje teórico y buen manejo instrumental en cada una de sus muchas contribuciones, por fortuna, en negro sobre blanco, siempre con una prosa cuidada y clara.

No trato de hacer un resumen, sólo destaco algunos de los rasgos más relevantes de su obra y su persona enunciados por los distintos autores; recordarlos nos motiva en nuestro quehacer cotidiano a realizar mejor nuestro trabajo y a vivir con entusiasmo, como ella lo hizo (retomo las intervenciones a manera de collage, sin las citas específicas del caso;¹ si bien coincido con la mayoría de las percepciones, en algunos casos las ajusto o altero por la mía propia).

Primero presento los aspectos académicos y después los personales, aunque nunca se pueden separar.

* Profesora investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Correo electrónico: pedrero@servidor.unam.mx.

¹ Esto no sustituye la lectura del libro completo, pero este espacio es una magnífica oportunidad para invitar a los lectores a conocer la obra de Teresa Rendón Gan y rendirle un merecido homenaje. En el libro participan: Teresita de Barbieri, Graciela Bensusan, Jennifer Cooper, Irma Escárcega, Gerardo Fujii, Brígida García, Ma. de la Luz Macías Vázquez, Ciro Murayama Rendón, Mercedes Pedrero Nieto y Clemente Ruiz Durán.

La investigadora

La obra de Teresa Rendón Gan es referencia indispensable para acercarse a la comprensión de la economía y el empleo, del trabajo desde una perspectiva de género y de la relación entre economía y demografía en el México del siglo XX. Ella se ocupó de dos temas que deberían seguir mereciendo la mayor atención pero que la academia de nuestro país ha colocado en segundo plano: la realidad agrícola y el mundo del trabajo –asuntos que permanecen como anclas del subdesarrollo mexicano.

El análisis del mercado de trabajo que hizo Teresa Rendón llega a ser un mirador, precisamente el laboral, para acercarse a la comprensión de los rezagos en el desarrollo del país. Sus contribuciones, con un enfoque interdisciplinario y de género, son importantísimas no sólo en el análisis del mercado laboral, sino también en la crítica de las fuentes disponibles para su estudio. Destacan la descripción del proceso de deterioro de la calidad de los empleos, la caída de los salarios, el aumento de los empleos sin prestaciones sociales, la segregación de las mujeres en determinadas ocupaciones, la desigualdad en sus diversas dimensiones, tanto en el trabajo doméstico como extradoméstico, y la economía del trabajo, abordando tanto el nivel como la calidad de las ocupaciones, los salarios e ingresos de la población trabajadora y los problemas de discriminación laboral, en particular, la desigualdad por género en cuanto a ocupaciones e ingresos. Destacó que entre las actividades que contribuyen al bienestar y que no están consideradas por este sistema de contabilidad de la producción está el trabajo doméstico no pagado, abordando la compleja interrelación entre desarrollo capitalista y las relaciones de género.

Utilizó las herramientas de la disciplina económica como eso: como instrumentos para realizar hallazgos, para ir a la sustancia, mas no malinterpretó la sobrecarga de las fórmulas matemáticas. Su conocimiento de los datos duros de la economía mexicana, y en particular de la situación laboral, la hacen una de las personalidades académicas que mejor ha ordenado y analizado la información estadística disponible en nuestro país sobre el mercado de trabajo y siempre con una actitud crítica, siempre enfatizando que “hay que hablar de lo que hay atrás de las cifras”.

Gracias a su reconstrucción de las estadísticas laborales y a la interpretación de lo que ellas guardan a lo largo del último siglo, encontramos hallazgos como que a fines del porfiriato las ocupaciones femeninas crecían a ritmos mayores que las masculinas. Una de sus más

recientes aportaciones metodológicas para el análisis de la participación en la actividad económica son las tasas ponderadas por tiempo trabajado, que consiste en no sólo considerar a la gente que dice participar en el trabajo, sino también las horas que le dedica, como una medida de intensidad.

Se le ha definido como economista con una gran *sensibilidad social*; segundo, el ser una economista *crítica* y, en tercer término, el ser una economista *polémica*.

Como economista se le puede catalogar entre quienes han contado con mayor solvencia en el campo de la teoría económica laboral. Se ocupó de los desarrollos teóricos del feminismo y contribuyó a ellos a lo largo de tres décadas. No es casual el hecho de que su esfuerzo intelectual y el de sus colegas hicieran que la academia mexicana no llegara tarde al debate ni a la elaboración feminista que se daba en el mundo. Gracias a ellas, por una vez, no llegamos retrasados a los debates teóricos contemporáneos; desde 1975 inició el estudio sistemático de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Su perspectiva de análisis se fue enriqueciendo al incorporar elementos de la sociodemografía, de los estudios sobre las mujeres y las relaciones de género y los propios que las economistas feministas han desarrollado en la tarea de introducir la perspectiva de género y el análisis de los géneros en los fenómenos y procesos económicos.

Feminista, Teresa Rendón fue sobre todo una seria estudiosa de la economía. Abordó el análisis de género sin perder de vista las relaciones económicas predominantes, así como las asimetrías sociales, en especial de su país. Como ella escribió:

[...] hago énfasis en que el género no es sino una forma más de diferenciación social. La clase y la condición étnica o racial también juegan un papel central para explicar las diferencias visibles en las sociedades capitalistas contemporáneas. Esto es particularmente cierto en México, donde el clasismo del grupo dominante es proverbial, lo cual se añade al racismo más o menos soterrado que penetra amplias capas de la sociedad mexicana.

En el mismo sentido, afirmó: “La situación de las mujeres varía significativamente según el sitio que ocupan en la escala social ahí existente.”²

Discutió los distintos enfoques económicos así como las diversas corrientes y escuelas del feminismo, sin descartar alguno dogmática-

² Rendón, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, UNAM-CRIM-PUEG, p. 16.

mente, los revisó críticamente reconociendo sus limitaciones y rescató lo que cada uno podría tener de positivo. Por ejemplo, del institucionalismo rescató el que se destaque el papel de las instituciones, incluidos el Estado y la familia, en la formación y desarrollo de los procesos económicos. Del enfoque marxista sugería que la sobrepoblación relativa que obedece a las necesidades de capital –desempleo e inactividad– surge ya no del campesinado y de los artesanos, como identificó Marx, sino de las escuelas y los hogares. La teoría económica de la familia, inscrita en la escuela neoclásica –que tiene a Gary Becker como su mejor exponente– tiene el mérito, de acuerdo con Teresa Rendón, de dar un punto de partida común para estudiar las decisiones de asignación de trabajo en el hogar, del gasto y consumo y del matrimonio y la fecundidad. En este punto destacaba que “la teoría neoclásica tiene el acierto de concebir a las familias como una unidad tanto de producción como de consumo”. Sin embargo, la crítica más contundente de la explicación neoclásica del mercado de trabajo que ella hacía es la que cuestiona el supuesto de que la fuerza de trabajo es un tipo particular de mercancía, que no tiene costo de producción, a diferencia del resto de las mercancías.

La visión ortodoxa de la economía tampoco incorpora a la población. La escuela neoclásica no alcanza a tomar en cuenta el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo y al prescindir de lado a la población, Teresa Rendón subrayaba: si la comprensión de cómo se reproducen las sociedades no es campo de estudio de la economía, entonces la disciplina carece de sentido.³

Tomó distancia del feminismo radical para el que sólo el género ayuda a explicar la situación de la mujer, haciendo caso omiso de las relaciones y de los determinantes propiamente económicos, y también criticó el teologal feminismo neoclásico. Cuestionó al feminismo marxista donde la lucha de clases se llevaba al ámbito familiar. También detectó, para despecho de algunas feministas “de guadaña”, como mordazmente las llamaba, una contribución masculina nada despreciable en las tareas domésticas que va en ascenso. En cambio, propuso una visión que recogiera, simultáneamente, la perspectiva sexo-género y clase, conocida como el feminismo socialista. Tere alzó su voz crítica respecto al uso y “abuso” de la categoría de género.

En síntesis, los escritos de Teresa Rendón son prueba del infatigable rigor académico del que hizo su militancia irrenunciable, con

³ Rendón, ob. cit. p. 9.

horas y horas de lectura de la literatura económica más amplia, de las distintas escuelas del pensamiento, y con una sólida investigación empírica de respaldo.

No permaneció encerrada en la academia. Fue invitada a participar en el diseño de la Encuesta Nacional de Micronegocios que levanta el INEGI y consultora de la OIT, de la CEPAL y del Banco Mundial.

La maestra

De los cientos de clases que dio, nunca acudió a alguna sin haber preparado meticulosamente la sesión. Ordenaba las notas en tarjetas y era habitual verla zambullida en las estadísticas, en los censos económicos y de población, imaginando ejercicios para que sus alumnos aprendieran a reflexionar, a investigar, a entender la economía. Siempre fue evidente el compromiso, la entrega y la generosidad con los alumnos. Cada tesis merecía singular atención y, por lo mismo, corregía con esmero a todas ellas y, también, rechazaba más de una. Ponía a los alumnos a trabajar de manera paralela a la investigación bibliográfica para abordar la parte teórica, pero también los conducía a la realidad concreta orientándolos sobre la importancia de las fuentes estadísticas. Además compartió con ellos sus espacios, motivándolos a presentar ponencias en coloquios y seminarios y a participar en concursos académicos, como fue el caso de su alumna María de la Luz Macías que obtuvo el primer lugar en el certamen del Programa de Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología.

Quizá la mejor manera de honrar su memoria es esforzarse por cumplir su cuestionamiento riguroso e incesante de la teoría.

La persona

La economista Teresa Rendón fue, en un inicio, fruto de lo mejor del sistema educativo público que se edificó en México; con auténtica vocación académica, sus contribuciones son el resultado de años y años de esmerada y constante labor teórica y práctica.

La doctora Teresa Rendón fue una férrea y consistente defensora de la universidad pública. La defendía desde el aula, antes que desde el auditorio, antes que en la asamblea general; en sus investigaciones, antes que en la firma de desplegados. Pero jamás rehuyó a las discu-

siones políticas y supo tomar partido siempre y sin amilanarse, asumiendo los costos personales.

Le molestaba el reclutamiento de profesores a partir de relaciones políticas; en cambio siempre dispensó respeto y admiración por sus maestros y colegas más talentosos, y reconocía el saber donde lo había y llamaba al pan “pan” y al vino “vino”. Se expresaba con aguda ironía y humor. Mujer de carácter fuerte, defendía férreamente sus convicciones, decidida y hasta temeraria no dudaba externar sus opiniones, a veces de forma tan directa, y quizá hasta abrupta, que sacudía y escandalizaba. Habrá gente que por no haberla conocido a fondo se haya quedado con alguna de sus frases lapidarias, siempre ingeniosas y fuertes, porque no perdonaba la mediocridad y la simulación, pero cuando se equivocaba siempre tenía disposición para reconocer sus errores.

Luchadora incansable, de una sola pieza, extraordinariamente sólida, dura, enérgica, pero también noble, generosa y leal. Apasionada por el saber, mujer vigorosa con la espada del verbo erguida, dispuesta a castigar pero también a defender.

Usó su inteligencia vivaz y afilada para desafiar los dogmas, los prejuicios y preconcepciones que entorpecen la comprensión de la realidad. No se preocupó de buscar el lenguaje políticamente correcto, tan de moda hoy en día; en algunos casos eso le significó una perdurable enemistad. Decía sin rodeos lo que pensaba. Siempre franca, sin importar jerarquías.

En su casa era gran anfitriona, cariñosa, derrochaba generosidad con amigos y alumnos. Respecto a sus hijos, siempre estaba atenta a su estado anímico y a su felicidad, guardaba una respetuosa distancia, pero participaba de sus gozos y se preocupaba por sus sinsabores.

A la rigurosidad de sus análisis, Teresa agregaba un entusiasmo desbordante.

¿Cómo olvidar la pasión con la que defendía sus posiciones, sus hipótesis, sus resultados y sus hallazgos?

Su nombre aparecía en la firma de desplegados de protesta por la usurpación de tierras, por proyectos de obras viales. Fue asesora de las mujeres zapatistas, experiencia que afianzó y afinó su análisis del feminismo basado en las diferencias entre mujeres, tanto de clase como de etnia.

Su fuerza, su tesón, su voz ronca, su ironía, sus intensas ganas de vivir. Comprometida con las causas de la justicia y la libertad e intransigente con sus principios y metas. Tere era de una mente liberada

porque a cada paso saldaba cuentas. Su obra es realista, combativa y con gran fuerza por no ser producto de la frustración, sino de la reflexión y el análisis pleno de sensibilidad.

Recordábamos la manera en que asumió tantos retos y afrontó, finalmente, con total responsabilidad, los años de la enfermedad, sin renunciar por ello a concretar sus deseos: viajar, estar con su nieta y con su hija, admirar a su hijo, disfrutar de las charlas con las amigas y la comida, cuidar su aspecto y lucir bien, como acostumbraba.

No dejó de tener preguntas y fuerza para buscar las respuestas. No desaprovechó tampoco la oportunidad de dar a conocer sus ideas y así, con una tremenda carga a cuestas, participó en seminarios, mesas redondas y conferencias, dentro y fuera de la Facultad de Economía de la UNAM.

Difícilmente se llega a compartir con otra persona tantos momentos cruciales en nuestros respectivos ciclos de vida con mutuo apoyo y comprensión, como amigas, como colegas, como hermanas. Estaba siempre dispuesta a compartir lo bueno. Disfrutamos de sensacionales paseos, los últimos en España. No renunció a visitar la Ciudad de San Sebastián en el País Vasco, a pesar de su precario estado de salud en el último abril de su vida.

Ella estaba consciente de cuán enferma estaba; sin embargo día a día vivía como si tuviera toda una vida por delante. Teresa Rendón era más que una académica, era toda una gran mujer y no creo que la creatividad académica de Tere hubiera florecido si no hubiese tenido tal intensidad en todas las facetas de su vida. Trabajó hasta el final, disfrutando así de una de sus pasiones vitales. Pero también supo disfrutar de otros placeres.

La muerte no la sorprendió, pero jamás se sentó a esperarla. Se fue, así, como vivió y como se prodigó: trabajadora, inteligente, ejerciendo su plena independencia de mujer ejemplar y singular de su tiempo.